

Los reformados en Nápoles.

Juan Valdes, caballero español, que había ido á Nápoles con Carlos V, y fué nombrado por este secretario de Don Pedro de Toledo, trató de justificarlos, y los inquisidores aseguran que con semejante motivo se hicieron ermitaños hasta tres mil. Entre estos Galeazo Caracciolo, marques de Vico, habiendo buscado prosélitos en toda Italia, abandonó su familia y una rica fortuna por fundar en Ginebra un consistorio italiano y una Iglesia distinta, con un formulario propio, cuyo primer ministro fué el conde Maximiliano Martinengo de Brescia.

1847. Carlos V quería establecer en Nápoles la horrible (PALLAVICINO) Inquisición española para destruir aquellos gérmenes; pero los Napolitanos se opusieron á semejante tiranía, que superaba á todas las demas (SARPI), aun cuando se aparentaba que la orden había venido de Roma; los Españoles atacan al pueblo sedicioso y la calle de Toledo se convierte en una carnicería, pero aquel tribunal no se estableció. El duque de

fray Valerio que se halla aquí de inquisidor, será terrible; puesto que quieren hacer conducir á estos hombres y tambien á las mujeres hasta el principio de Calabria y sus confines, é irlos ahorcando poco á poco. Seguramente, si Dios con su misericordia no mueve á compasión á Su Santidad, el señor marques y el señor Ascanio, harán con ellos un grande escarmiento, si no lo evita quien puede hacerlo.

» La primera vez que salió el señor marques hizo quemar á San Sixto y prender á algunos hombres de la guardia de dicho punto, que se hallaron presentes á la muerte de Castañeta, haciéndolos ahorcar y arrojar despues por las torres, en número de sesenta; de modo que espero que ántes de ocho dias se arreglará y concluirá este negocio y se marcharán á Nápoles. Monte Alto 3 de junio de 1561.

» Hasta ahora se ha escrito diariamente todo lo ocurrido respecto de aquellos herejes: al presente dirémos que hoy muy temprano se ha principiado á imponer á aquellos luteranos horribles castigos, cuyo recuerdo estremece: eran encerrados en una casa, iba el verdugo, los cogía uno á uno poniéndoles una venda en los ojos, y luego los conducía á un sitio espacioso poco distante de dicha casa; hacia que se arrojaban y con el cuchillo les cortaba el cuello, dejándoles de este modo: despues tomaba la venda y el cuchillo llenos de sangre y volvía á coger á otro, haciendo lo mismo. Así ha continuado ejecutando hasta en número de 88, cuyo espectáculo dejó á la consideracion de V. lo lastimoso que habrá sido. Los viejos van alegres á sufrir la muerte, pero los jóvenes marchan muy asustados. Se ha dado orden, y ya están aquí los carros, para descuartizarlos á todos, los cuales se colocarán sucesivamente por todo el camino que conduce hasta los confines de Calabria, si el papa y el señor virey no mandan al señor marques que desista de su empeño. Todavía falta ahorcar á los otros, porque no es posible ahorcarlos á todos á un tiempo. Se ha mandado que vengan hoy cien mujeres de las mas viejas, á las cuales se ha puesto en el tormento, ajusticiándolas despues con los demas para poder hacer una mezcla perfecta. Hay siete que no quieren ver el crucifijo ni confesarse, y serán quemados vivos. En Monte Alto á 11 de junio de 1561.

» Ahora, estando aquí en Monte Alto persiguiendo á los herejes de la Guardia Fiscal y Casal de San Sixto, de los cuales en once dias se han ajusticiado dos mil y hay presos mil seiscientos condenados, habiendo seguido la ejecucion de mas de cien muertos en el campo, se han hallado con armas cerca de cuarenta, y los demas desesperanzados en grupos de cuatro y cinco: se han quemado las dos ciudades y talado muchas posesiones.

» Estos herejes traen su origen de las montañas de Agrogna en el principado de Saboya, se llaman ultramontanos, en los cuales reinaba el *erescile* segun han confesado muchos. En este reino quedan otros cuatro lugares en diversas provincias; sin embargo, no se tiene noticia de que vivan mal. Son gentes sencillas é ignorantes y hombres extranjeros, labradores y minadores, los cuales al morir se convierten con facilidad observando la religion y obedeciendo á la Iglesia Romana. En Monte alto á 12 de junio de 1562.»

Alcalá volvió á intentar nuevos medios para conseguirlo; pero habiendo suplicado la ciudad, consiguió que no se instituyese en ella sino el Santo Oficio de la manera que estaba en Roma (1). El rey Felipe había querido ofrecer tambien este infausto regalo á Milan, pero la ciudad comisionó á grandes personajes para que viesen al rey, al papa y al concilio, les manifestasen que sería destruido el país si llevaban á cabo su designio. La misma Roma se asombraba de este tribunal que no dependia de ella, y que rehusaba enseñarle los procesos, de tal modo que se consiguió no unir este á tantos males como estaba sufriendo la Lombardia.

Hemos visto cómo muchos de los Italianos fugitivos se quedaron en la Valtelina, que se hallaba sometida á los Grisones, y otros en Lugano, Mendricio y Bellinzona, bailiatos suizos, en los que se permitian las innovaciones, y en donde los maestros podian considerarse como en su patria con clima, lenguaje y usos italianos. Esta proximidad inquietaba bastante al papa y al rey de España como duque de Milan. Por tanto Carlos Borromeo, que ya había fundado el colegio helvético en Milan, entró en Suiza como legado pontificio, en donde ejerció jurisdiccion de sangre contra los hechiceros y los herejes. Una gran parte de estos se había formado especialmente en Lorcano bajo el mando de un tal Beccaria; pero habiendo sido arrojados de aquel punto, pasaron los Alpes dirigidos por Pestalozzi, Orelli y Muralto, deteniéndose en Zurich, en donde se establecieron, dedicándose al trabajo y al comercio, y tuvieron por ministro á Ochino.

Desde entónces hubo siempre un nuncio pontificio en Suiza, donde se fundaron escuelas de Capuchinos para las clases inferiores, y de Jesuitas en Lucerna para las superiores. El duque de Milan, tomando por pretexto la religion, pero en realidad con miras políticas, hizo una alianza de oro ó *borromeo* con los cantones católicos, excepto el de Soleura, para la conservacion de la Iglesia y la paz de los países respectivos; en virtud de esta alianza los coligados permitian á aquel rey que entrase en sus ciudades con los ejércitos, y pudiese alistar gente, mientras que él por su parte prometía sostenerlos con todas sus fuerzas. Esta division entre la liga católica y la protestante disminuyó la importancia política de Suiza, hizo eternas las revoluciones, y la puso á merced de los extranjeros; ni se hubiera evitado la guerra, si los cantones que

(1) Los Napolitanos se opusieron á la Inquisición española, pero no á la que estaba establecida por medio de los obispos. En el *silio* de Capuana, año 1571, se lee: « Nómbranse diputados para que vayan á dar gracias á monseñor ilustrísimo el arzobispo por tantas demostraciones como ha hecho contra los herejes y los Judíos, y á suplicarle se sirva hacer saber á Su Santidad la general satisfaccion que experimenta toda la ciudad en que toda esta clase de personas sean castigadas y extirpadas con gran rigor por mano de nuestro ordinario, segun conviene y como siempre hemos suplicado con sajecion á lo que establecen los cánones y sin intervencion de la corte secular, pero procediendo *santamente* en las cosas de la religion *tantum*. »

permanecian indiferentes no se hubiesen interpuesto para asegurar la paz.

Peores resultados produjeron las desavenencias religiosas entre los Grisones, donde Juan Commander, arcipreste de Coira, Enrique Spreiter, Juan Blasio y Felipe Saluzio habían difundido las doctrinas de Calvino. Los Grisones en 1512 ocuparon la Valtelina, como tambien los condados de Bormio y Chiavenna, que terminan en Italia; y aun cuando en la paz de Jante la habían recibido como aliada, muy pronto la redujeron á una esclavitud de la peor especie, cual es la esclavitud en que se tiene por dueño á una república. Personas ignorantes iban á gobernarla, sin otro deseo que el del lucro; y lo que mas incomodaba era, que difundian doctrinas anticatólicas, impedian que Borromeo viviese en ella, favorecian á los reformados con menoscabo de los Católicos, les quitaban á estos sus iglesias y los ultrajaban, segun se acostumbra hacer en países donde los súbditos profesan una religion diversa de los que gobiernan. De aqui provinieron los rencores, las contiendas y las violencias rechazadas por las violencias.

Las cuestiones religiosas que existian entre los mismos Grisones, se habían convertido en políticas, formándose dos partidos: uno protestante que favorecia á Francia y estaba mandado por Salis; el otro católico y vendido á España bajo la direccion de los Planta, que empeoró la condicion del país, mal gobernado ya por la aristocracia, difamado por la corrupcion extranjera y tirano de los súbditos. Los protestantes se enajenaron el partido austriaco, y animados por los predicadores destruyeron los castillos de los Planta, encarcelaron á los contrarios, y establecieron en Tuisis el *Strafgericht*, tribunal extraordinario, que se fundaba con unos poderes absolutos cuando las leyes patrias estaban en peligro.

En esta época empezaron los procesos violentos, los castigos y los bandos; Nicolas Rusca, santo arcipreste de Sondrio, murió ahorcado; y se decia haberse formado una conjuracion para matar á todos los Católicos de la Retia y de la Valtelina. Estos cambiaron entónces su piedad en ira, su asombro en furor, y habiéndose reunido, mataron á cuantos protestantes había en el valle, el cual se declaró independiente, y nombró un gobierno propio bajo la presidencia de Jacome Robustelli, que había sido el alma de aquel movimiento. Los Grisones acudieron á la venganza; las victorias se sucedieron unas á otras; los Católicos llamaron en su ayuda al Austria, á quien interesaba muchísimo aquel valle como punto de union entre el Milanésado y sus Estados de Alemania, y esta, no solo acometió á la Valtelina, sino tambien á Retia. Francia, sin embargo, se mostró envidiosa; el papa se entrometió en aquella cuestion, y trascurrieron muchos años entre guerras y tratados y desgracias sin fin para aquel valle, incapaz de sostenerse con su propio valor entre aquel gran

número de ambiciosos. Estos, por último, sin oír tampoco á los Valtelineses, celebraron un convenio por el que se restituía el dominio á los Grisones, con la condicion de que no habían de permanecer allí ni los protestantes ni la Inquisición.

De esta manera la Reforma quedaba separada de Italia: no obstante, los Italianos no solo contribuyeron á hacerla extensiva á otros puntos, sino que dedujeron de ella resultados mas funestos. Lutero había conservado muchos dogmas y la jerarquía, sometiéndola no obstante al poder temporal; por lo que no trató mas que de destruir la disciplina eclesiástica. Calvino, de la inerte regularidad del luteranismo oficial, se lanzó á la crítica, pero sin extenderse hasta el último extremo en los derechos de esta. Sin embargo, los Italianos mas lógicos acabaron de destruir por completo la disciplina y la jerarquía, uniendo á ella la verdad fundamental, proclamando la autoridad absoluta de la razon, y precipitándose al arrianismo.

La historia de los unitarios es interesante, no solo porque trata de revoluciones y muertes, sino tambien por sus dogmas particulares y por la moderacion con que fueron predicados, no por los sacerdotes, sino por los jurisconsultos y médicos que admitieron únicamente la Biblia, y no habiendo hallado en esta declarado el dogma de la Trinidad, lo impugnaron. Tambien dudaban de él Ochino, Capitone y otros reformados: Luis Hetzer, clérigo de Zurich, que fué decapitado en Constanza por adulterio, le contradijo abiertamente; y el fuego de Ginebra ahogó la voz de Miguel Servet, que anunciaba la misma herejía. Los antitrinitarios fueron mejor acogidos en Italia, y primeramente en la academia que se estableció en Vicenza el 1540. Fueron apóstoles de ella Juan Valentin Gentile de Cosenza, que enseñó en Ginebra, en Francia y en Polonia, y arrojado de la Suiza, fué decapitado por haber vuelto á Berna: el abate Mateo Gribaldi de Padua, profesor en Tubinga, que hubiera perecido con él á no haber muerto ántes en la prision, y Juan Pablo Alciato, Milanés, que murió en Danzick: tambien fueron apóstoles el abate Leonardo, Nicolas Paruta, Julio de Treviso, Francisco de Róvigo, Jacomo Dario Socino de Chiari, Francisco Nero y Jorge Biandrate, natural de Milan.

Lelio Socino de Siena, habiendo pasado á Suiza y Alemania, se hizo amigo de los principales reformados: vivió en casa de Melancton, se unió despues en Polonia con Francisco Lismanin de Corfú, prior de los Franciscanos y confesor de la reina Bona Esforcia, convirtiéndolo á sus creencias, y por fin murió en Prusia. Trabajó ocultamente, y los antitrinitarios se aumentaron en Polonia, donde se refugiaron á los perseguidos por Calvino y Lutero. Pedro Gónez de Goniacz, de la Podlaquia, se atrevió á predicar allí abiertamente aquel dogma, y en Pinczow tuvieron estos su residencia principal, adonde el duque Radzivil llamaba á los sabios. En 1574

Los reformados entre los Grisones.

Valtelina.

1560.

Los reformados en Suiza.

1620. Los reformados en la Valtelina.

19 julio.

1639.

Los unitarios.

Lelio Socino. 1525-1563.

1533.



publicaron en Cracovia el catecismo, obra de Jorge Schoman, y tres años despues la traducion polaca del Testamento, en la cual se dice de Cristo « que es un hombre que intercede por nosotros cerca de Dios, anunciado por los profetas, descendiente de David, elevado por el Padre al grado de Señor y de Cristo, es decir, del mayor entre los profetas, del mas santo sacrificador, del rey mas invencible para quien Dios crió un nuevo mundo regenerado, reconciliando, poniendo en paz al universo, y dando la vida eterna á sus elegidos, para que despues de Dios creamos en él, le adoremos, le escuchemos, é imitemos su ejemplo. El Espíritu Santo es un poder divino, cuya plenitud fué dada por Dios Padre á su hijo unigénito, para que nosotros en calidad de hijos adoptivos gozásemos del mismo beneficio. »

1359-1404. Fausto Socino, educado por su tío Lelio sin haberle comunicado todas sus opiniones antitrinitarias, estudió jurisprudencia y despues ciencias en Lyon, y habiendo heredado las obras de su tío, formó con ellas un nuevo sistema religioso. Trabajó por espacio de doce años en la corte de Florencia, pasando despues á Basilea, en donde publicó obras anónimas, y luego á 1579. Transilvania y Polonia. No fué admitido en el partido de los unitarios porque estaba discorde con ellos en puntos esenciales; pero su instruccion, elegantes maneras y gran elocuencia le proporcionaron tantos prosélitos que los antitrinitarios tomaron el nombre de socinianos.

Andres Wissowatius, su sobrino, publicó sus obras en la *Bibliotheca fratrum polonorum*. (1636, 6 t. en fól.) La Biblia, segun dice él, es de origen divino, y deben aprenderse en sentido literal los pasajes que se refieren á Cristo. En Dios existe una sola persona. Cristo es inferior á Dios únicamente en la majestad y poder que él mismo le dió, y que adquirió con la muerte, con la obediencia y con la resurreccion. El hombre fué mortal antes de su caída, porque de otro modo Cristo aboliendo el pecado, le hubiera librado de la muerte y no se habria trasmitido tampoco la culpa original. El hombre ejerce una voluntad libre; la ciencia universal divina no comprende las acciones humanas y la doctrina de la profecía subvierte toda religion. Para la justificacion es necesario hacer buenas obras. Cristo no satisfizo por los pecados de los hombres, porque Dios se los había perdonado antes que él viniese al mundo; no instituyó el bautismo por medio del agua, sino que este es un acto alegórico que significa la iniciacion (1).

Véase cómo la Reforma había llegado á las últimas consecuencias; despues de Socino se formaron en Polonia treinta y dos sectas únicamente conformes en negar la divinidad de

(1) El sistema de los socinianos se halla en el segundo Catecismo de Rakow, compuesto por él mismo y por Pedro Stoinski (Statarus), 1594.

Cristo, y que, como los mahometanos, reducian el dogma á un solo Dios y á castigos y recompensas finales.

## CAPÍTULO XXII

Muerte de Cárlos V. — Batalla de Lepanto.

Tenemos en la historia una nueva division de países en católicos y protestantes. En aquel siglo dió origen á los primeros la España, que desde el principio había tomado un carácter religioso y que luego en la guerra de los Moros se había acostumbrado á mirar como una misma cosa su nacionalidad y el Cristianismo, y consideraba la pureza de la fe como signo de la pureza de la sangre. Esta generosa nacion había adquirido en ocho siglos de combates un profundo sentimiento de patriotismo, una leal adhesion á su fe, un noble afecto á sus príncipes, á quienes queria como dominadores, pero no como tiranos; un elevado sentimiento de sí misma, porque sostenia sus propios derechos contra el enemigo de la patria y al lado del gobierno, y un valor ejercitado en las batallas de guerrillas que son las mas á propósito para formar los héroes.

Pero cuando reunida bajo un solo rey parecia que debía presentarse ante Europa como la nacion mas poderosa, vinieron las circunstancias á cambiar su indole. Había recibido de Isabel y de Jiménez un color eclésiástico, y la Inquisicion que había llegado á ser una institucion política, necesaria para conservar la obediencia y la importancia del trono, al paso que llenaba de terror á los grandes, tenia sujeto al pueblo, comprimía el pensamiento y acostumbraba á entregarse á los rencores y á la sangre. En las guerras extranjeras llevaron los Españoles al extremo su ferocidad, atendiendo solo á ejecutar la voluntad de sus jefes, desfogando su brutalidad y avaricia sobre los enemigos de sus protectores, ya se llamasen Italianos, Flamencos ó Americanos; y los hijos de aquellos tipos de caballeresca lealtad cometian impudentes perfidias. La dinastía extranjera que vino á dominar á España, ignorando los usos del país, y orgullosa de la gloria de sus primeros pasos, solo pensó en desembarazarse de los obstáculos que las libertades históricas habían puesto al despotismo, y en deprimir á los obispos y á las córtes; creyó insubordinacion la independendencia, y sedicion el reclamar los antiguos derechos; por lo cual la nacion que había creído en la alianza de la religion con la libertad porque habían nacido juntas, tuvo el sentimiento de ver extraviada la una, y extinguida la otra.

Ya hemos visto que Cárlos V hizo callar á las córtes con el suplicio de Padilla y de otros veinte, y despues publicó una amnistía y trató de robustecer la autoridad real. Despues de excluir de las córtes á las nobles y á los ecle-



BATALLA DE LEPANTO

Garnier Freres Editeurs.